

*despues de presos; pero pelead como hombres, dexando á los enemigos una victoria triste y sangrienta.*

Ordena su exercito.

Despues que acabó de decir esto; se detuvo un poco mientras hacía tocar las trompetas, y luego baxó á lo llano con la gente puesta en orden, mandando que todos se apeasen, para que tuviesen mayor ánimo los que corrian el mismo peligro; y él fue tambien á pie disponiendo el exercito conforme al lugar y número; y como tenia aquella llanura por el lado izquierdo los montes, y por el otro una áspera peña, puso ocho cohortes en la frente apretando mas las otras vanderas, que habian de socorrer á estas; y de todas ellas tomó los centuriones escogidos y la gente particular de las villas y los otros soldados mas valerosos y mejor armados, para las primeras hileras, y encargó la ala derecha á Cayo Manlio, y la otra á un cierto Fesulano, y él con sus libertos, y la gente de las Colonias quedó junto al águila, la qual dicen que habia tenido en su exercito Cayo Mario, quando fue á la guerra contra los Cymbrios.

Pe-

Pero de otra parte Cayo Antonio, ya que le estorbaba la gota el hallarse en la batalla, encomendó el exercito al Legado Marco Petreyo, que dió la vanguardia á las cohortes de soldados viejos, que habian vuelto á levantar por causa de este tumulto; ordenando la demás gente para acudir á lo que fuese necesario, y yendo á caballo por los esquadrones llamaba á cada soldado por su nombre, exhortando y rogando á todos, que tuviesen memoria de que peleaban por la patria y por sus hijos, templos y casas, contra unos salteadores desarmados; porque como soldado viejo que con gran gloria habia sido mas de veinte años en el exercito Tribuno, Prefecto, ó Legado, conócía la mayor parte de ellos, y sus hazañas, de que haciendo particular mencion los incitaba; y despues de haberlo muy bien reconocido todo, dió la señal con la trompeta, mandando á las cohortes que marchasen despacio.

Antonio por su indisposicion

Encarga la batalla á Petreyo.

Valor del Legado.

Marchó ácia el enemigo.

Lo propio hicieron los enemigos; y habiendose acercado tanto, que pudieron trabar la



la batalla los (e) Ferentarios , con grandes gritos, y tendidas las vanderas , se embistieron, y dexando los dardos se herian con las espadas ; y aunque los soldados viejos , acordandose de su antiguo valor , apretaban bravamente , les resistian sin ningun miedo los otros, y asi peleaban todos con grande ánimo ; y entre tanto andaba Catilina por la vanguardia con la gente mas suelta , socorriendo á los que hallaba apretados , y poniendo otros en lugar de los heridos ; y á todo acudia , peleando por su persona, y hiriendo muchas veces al enemigo , con que hacía juntamente el oficio de un valeroso soldado , y buen capitán. Petreyo viendo mayores brios en Catilina de lo que habia pensado , rompió con la cohorte Pretoria por medio de los enemigos , con que los desordenó , y fue degollando á los que le resistian en diferentes tropas ; y luego cerró por los lados con los demás , donde cayeron peleando entre los primeros el Fesulano y Manlio.

Quando Catilina vió su gente desbaratada,

(e) Los de armas ligeras y arrojadizas.

Animo y  
esfuerzo  
notable de  
Catilina.

Pero fue  
desbaratada  
su gente.

y que él quedaba solo con pocos , acordandose de su nacimiento , y de la dignidad pasada, se arrojó en lo mas peligroso , y allí murió peleando ; pero despues de acabada la batalla , se pudo conocer el valor y resolucion que hubo en el exercito de Catilina ; porque casi el propio lugar que cada uno habia tomado mientras vivia , aun despues de pérdida la vida le defendia con el cuerpo , sino fueron algunos de los que rechazó la cohorte Pretoria , que murieron algo apartados de su puesto. Catilina fue hallado muy lexos de los suyos entre los cuerpos de sus enemigos , que aun respiraba , y mostraba en el aspecto aquella ferocidad que solia tener. Finalmente , no se prendió de todo su exercito en la batalla, ni en el alcance ningun ciudadano noble , porque todos no hicieron mas caudal de sus vidas , que de las de los enemigos. Pero no alcanzó el exercito del Pueblo Romano una victoria alegre , y sin pérdida de su sangre ; porque los mas valerosos , ó perecieron en la batalla , ó fueron heridos cruelmente ; y muchos que salieron de los cuarteles á ver , y despojar los enemigos , hallaban el uno al amigo,

Muerte de  
Catilina.

el



el otro á su huésped, ú deudo; y algunos  
conocieron á sus émulos; y así se mezcló di-  
versamente por todo el campo, la tristeza con  
el contento, y el llanto con la alegría.

QUATRO ELEGANTISIMAS  
Y GRAVISIMAS ORACIONES  
DE MARCO TULIO CICERON  
CONTRA CATILINA:  
TRASLADADAS EN LENGUA ESPAÑOLA  
POR EL DOCTOR ANDRES DE LAGUNA,  
MEDICO DE JULIO III.  
PONTIFICE MAXIMO.